

Paul Beuchat: Cuerpos, Trazos y Anatomías

Paul Beuchat: Cuerpos, Trazos y Anatomías

Espacio Vilches
Campus Oriente UC
Marzo de 2018



El Dibujo como objeto de observación artística

“La búsqueda de la libertad y el placer, eso ocupa todo mi arte”.

MAN RAY

La observación y su traducción en forma de croquis o diagrama, es uno de los pilares de lo que habitualmente llamamos dibujo. Paul Beuchat (1961-2017), fue uno de los primeros artistas de su generación y de la renovación en el arte chileno de los años noventa, que asumió la actividad gráfica –desde el dibujo a mano alzada– como un lenguaje autónomo, instalándolo a la par con la pintura de caballete y las prácticas objetuales.

Este dato no menor, explica su inserción en la escena local de esos años y las relaciones fraternales que tuvo con sus pares, quienes sin dedicar sus energías al dibujo, veían en él a un dedicado cultor a las artes del pastel seco, las formas acuosas de las tintas y acuarelas, pero de manera especial, al sostenido uso del block de notas como banco de imágenes para trabajos futuros. Como bien prologa Catalina Mena, en una muestra de 1997: “el dibujo en Paul Beuchat trabaja desde su propio ocultamiento. El dibujo, es en sí mismo, un lugar escondido, apenas visitado por la crítica del arte, y destinado a ser la guarida de los parientes pobres. Allí se ha instalado Beuchat”⁽¹⁾.

Esa aparente marginalidad de su hacer como artista del dibujo, en el Chile de los noventa, le permitió realizar con profunda libertad cientos de imágenes, algunas de las cuales hoy se exponen en la “Sala Vilches”, aunque otras quedaron para siempre compiladas en los infinitos cuadernos y croqueras, de las cuales él

1 Catalina Mena, “Mano Ciega” en *Anomalías*. Texto para el catálogo editado con motivo de la exposición homónima. Galería Posada del Corregidor. Santiago de Chile 1997. p.4

siempre andaba premunido, tal vez como una secreta manera de narrar a través del trazo, al **vero**, el modelo observado.

Centenares de esas libretas acompañaron al artista en su residencia en Londres, Inglaterra. De hecho, se podría sostener que gran parte de su obra final, simplemente quedó concitada en esos cuadernos de notas, donde el artista fue explorando en las nuevas posibilidades de la imagen gráfica. Al punto de indagar en las relaciones de la imagen y el texto, mediante la narrativa del cuento. Sin embargo, en esos cuadernos de anotaciones gráficas, Paul Beuchat se dio el tiempo para acumular momentos de su vida cotidiana, no siendo extraño hallar entre sus dibujos y bocetos, listas de compras para el supermercado, cuentas y boletos de movilización urbana. Lo que viene a transformar a estos cuadernos en verdaderos retratos de su vida privada.

A ese respecto, uno de los elementos que sorprende en toda su obra gráfica, es el valor que el trazo adquiere, tanto para delimitar la imagen en el soporte como su capacidad para traducir la observación del artista. Ello es posible advertirlo en su más conocida serie de obras en pastel seco sobre papel, conocida como “Anatomías”. Parte de la cual fue expuesta en el Museo Benjamín Vicuña Mackenna en noviembre de 1993 y de cuya publicación el curador Ramón Castillo arroja un par de ideas lúcidas para comprender su *modus operandi* al prologar: “el dibujo en Paul Beuchat es introvertido, inevitablemente registra pulsos íntimos y con la operación básica del corte y la línea, que disecta o infecta (esfuma). Al parecer Beuchat busca desafiar con su impertinente operatoria otros límites, porque tampoco hay vanidad, es decir, sus trabajos son primero que nada una oportunidad que no es pretenciosa”⁽²⁾. Lo que explica esa actitud introvertida de su forma de comprender el dibujo, pero al mismo tiempo, esa necesidad en su cuerpo de obra, por manifestarse en el gran formato y la monumentalidad de la forma.

2 Ramón Castillo, “Identidad, Programa de Fantasía o Fantasma de Paul Beuchat” en *Ojo al Charqui / Keeping an Eye on the Meat*. Texto para el catálogo de la exposición homónima. Museo Benjamín Vicuña Mackenna. Santiago de Chile, 1993. p.3

“Cuerpos, Trazos y Anatomías” es en cierto sentido un juego de vocablos, los que al unísono, intentan trazar el diagrama de obra de este artista formado en la escuela de Arte de la Universidad Católica en Santiago y el Royal College of Art de Londres. Ya que es imposible separar la noción de trazo al concepto de anatomía, que este construye en la serie de pasteles y que de manera ambivalente, permiten entrever la noción de cuerpo reflejada en las libretas de notas realizadas en Londres (2000 a 2017).

En ese orden de pensamiento, podría decirse que en cada trazo hay contenida la necesidad de que se transforme en el contorno de una anatomía, o bien, los cuerpos y morfologías humanas de sus trabajos están constituidas por cientos de líneas, las que a la manera de texturas, pilosidades, esfumados e incluso rayados; permiten connotar de manera inequívoca el objeto observado o muchas veces imaginado.

No obstante, en cada uno de estos ciclos de obras, Paul Beuchat mantuvo ese carácter introvertido en su hacer gráfico. Lo que en cierto sentido le permitió una total libertad para acometer en las diversas maneras de aproximarse a la imagen desde el trazo y que como se observa, en la última parte de su obra, incluir una dimensión literaria. Reflejo último de su fascinación por los relatos eróticos y la búsqueda de una imagen gráfica figurativa ligada a las perversiones sexuales.

A ese respecto Catalina Mena en su escrito de 1997, observa un aspecto crucial y premonitorio en su obra londinense, el cual hace de puente entre los coloridos trabajos de los años noventa y las oscuras realizaciones del periodo 2015-2017, al señalar: “la ceguera de su mano es adiestrada y la línea corta los blancos del papel o la tela con la incisiva precisión del bisturí. Paul Beuchat teje redes que soportan sus imágenes y codifican el espacio, como si su anatomía simulada reclamara una legalidad propia”⁽³⁾. Esa legalidad propia de la que habla Mena, es en cierta medida la fuente de inspiración para comprender su modo de comprender el mundo y al mismo tiempo, su personal modo de padecerlo.

3 Ibid nota 2.

Lo anterior, permite entrever esa necesidad de su arte por comprender el entorno que le rodea y al mismo tiempo, dar un punto de vista respecto a lo contemplado. Asunto que en la serie de obras agrupadas bajo el título de “Anatomías”, se hace visible mediante las visiones microscópicas de las formas orgánicas, llevadas a los formatos monumentales y por lo mismo, volviéndose macro formas venidas de un micro cosmos. O bien, en aquellos trabajos en donde lo orgánico no es protagonista y se hace parte de una mirada panorámica al interior de un organismo, es posible distinguir las relaciones del todo con sus partes.

A su vez, en los trabajos dedicados al estudio de la anatomía humana, los juegos y perversiones sexuales, esa relación del todo con las partes está no solo dada por la atmósfera oscura y perversa que muchas veces determina a los seres y los escenarios en donde ellos conviven. Sino que además el relato literario permite establecer las relaciones temporales tanto físicas como mentales de lo aparentemente observado o simplemente soñado. Otorgando un dejo de ensimismamiento, soledad y arrinconamiento tanto a la mano hacedora del artista como a sus protagonistas.

En esta primera mirada a su prolífico trabajo como artista del dibujo, la imagen de Paul Beuchat, queda como la de un pionero en otorgar al trazo la autonomía de la cual hoy goza, haciéndose perentorio recuperar y meditar en cómo exhibir los cientos de apuntes contenidos en sus cuadernos de notas, para entender desde la intimidad de su línea, el potencial de cómo él observaba la compleja naturaleza humana.

Carlos Navarrete

Santiago de Chile, enero de 2018

La fisiología de la línea **Paul Beuchat, dibujar para describir**

La escena de las artes visuales es tan arbitraria como la naturaleza misma. Más parecida a una fiesta en la que los gritos y el desenfreno hacen olvidar a quién o qué celebramos, la sucesión de hitos y nombres que pasan o quedan, en eso que llamamos la historia del arte, es más rápida que la capacidad de recuperar, de contar, de archivar. Por eso, desde el presente o el futuro, siempre parece injusta.

La primera vez que escribí sobre la obra de Paul Beuchat fue hace más de veinte años, con motivo de la muestra *Dibujos* que realizó junto a Claudia Missana en la Galería del Cerro. Era 1996. No olvido esa oportunidad, porque la fuerza de esas imágenes, la extraña organicidad de los elementos, hacía parecer que sus modelos salían de la intimidad de un microscopio. Esos dibujos eran paisajes interiores de lo humano, panoramas del mundo ínfimo, del abismo de los cuerpos vivos. Paul Beuchat pasó de esa microscopía, en un viaje largo y breve a la vez, hasta alcanzar la imagen exterior, la de los cuerpos humanos, finalmente.

Pero su obra no es solo la intuición orgánica que la abstracción del dibujo y de una fantasía científica le ayudaron a modelar. Sino un cuidadoso conjunto de préstamos culturales, que supo integrar celosamente. Esa obra, el total de la obra, por cierto, tiene una presencia autónoma y resuelta, pero además incluye el cuidadoso registro de los vínculos voluntarios con una cultura visual simplemente magnífica. La posibilidad que ofrecen sus imágenes es la de un curioso paralelo bibliográfico que solo la conversación y el conocer su biblioteca permitía, aunque no agotaba. Podemos suponer una lectura acabada, intentarlo, pero sobre ese juego de referencias que inició muy tempranamente en su vida, está cifrado el programa visual de su obra. Aquellas

que parecen imágenes de una biología fantástica, no son sino el fruto de su conocimiento, de sus lecturas, de sus apuntes, más allá de la realidad de los cuerpos y su representación visual. Paul Beuchat propuso todo un imaginario físico de los fluidos, los tejidos, las cosas, el vacío y el aire que las sostiene. Una poética magistral de objetos y cuerpos en el mundo, cuando el mundo no remite solo a lo visible. Esas imágenes rompen la escala de proximidad y distancia que la experiencia de verlas y recorrerlas requiere. Cuando son microscópicas, son gigantes, y, cuando son a escala humana, parecen la ficción liliputiense, la utopía proliferante de una legión de cuerpos, juntos, todos solos.

Tal como podemos seguir el trabajo científico de Santiago Ramón y Cajal, a la búsqueda de la descripción exacta de la actividad neuronal en la segunda mitad del siglo XIX. Del dibujo a la luz del microscopio, a la fotografía que ampliaba día a día sus capacidades. Paul trabajó con los cortes transversales de tejido, de una colección de muestras imaginarias. Trombas etéreas de sangre o plasma colorido, ese es el material diminuto de sus diseños aumentados. Después otros cuerpos ocuparon esas dinámicas, figuras más grandes o más pequeñas. La cultura visual de Paul Beuchat está en sus imágenes. No solo porque propone seguir las líneas y las sombras de un mundo solar, sino también el de aquel oscuro y colorido espectáculo sin luz, que es el interior de los seres vivos. También logró encontrar la salida y recorrer otros cuerpos desde ese curioso desafío que ha sido para el ser humano la representación del propio cuerpo. Aunque, sin duda, su obra no se agota en este comentario mínimo, en su homenaje.

Quiero volver sobre los libros, libros de arte y ciencia, porque hay ahí una conversación ilimitada. Esos libros que coleccionó con un claro sentido del orden. No del orden de los libros, sino de cómo ellos le entregaron un sentido, una guía a la línea, al dibujo. Cuando Paul Beuchat falleció, su madre, su familia, trajo a Chile desde Londres su biblioteca. Ese gesto, fundamental, permitió que algunos de los que lo conocimos accediéramos al catastro final de su búsqueda. Cuando pude recorrer los títulos, cientos de títulos, sentí que volvía sobre la conversación. El cuidadoso seccionamiento de los temas y subtemas, parecía un breve homenaje a la inmensidad de la búsqueda que lo ocupó. Entre esos

libros estaba la clave del recorrido en paralelo de su interés por la relación entre el dibujo y la ciencia, la ilustración científica, la naturaleza y la naturaleza muerta en el arte. La figura humana y la figuración como problema estaban ahí. El paisaje y las formas de comprensión de la experiencia de ver y pensar el mundo. Y aunque esto no busca definir su obra ni su vida, me sirven para apoyar el esquema complejo que su trabajo construye, entre las fuentes y referencias visuales, así como con los modelos científicos y los del arte.

Y aunque Paul permaneció en el dibujo, a diferencia de otros artistas y científicos que han pasado de la imagen a los esquemas conceptuales, propiamente a las palabras. Su obra nos recuerda permanentemente ese límite. Sigmund Freud, inició sus estudios dibujando frente a un microscopio, desde la neurología, para luego, más adelante en su carrera, organizar los conocidos diagramas conceptuales del psicoanálisis. Las obras de Paul Beuchat están en ese borde inestable entre las palabras y la imagen. Cuando son corpúsculos, parecen cuerpos; cuando son cuerpos, la primacía de la línea los convierte en elementos orgánicos, partículas de una interacción instantánea, clara y difuminada a la vez. Esa es la huella de un tiempo de indagación, de los muchos ensayos y experimentos que le permitieron averiguar la anatomía de la imaginación, la fisiología de la línea. Hoy, que lo visitamos con la memoria, ante su obra, la conversación vuelve sobre ese registro paciente que él llevó del espectáculo del arte. Sentado, tímidamente oculto en una esquina del inmenso panteón de las artes visuales, nos mira con su silente calma, recordándonos que, cuando se trata de cuerpos, solo es cuestión de tiempo.

Pablo Chiuminatto

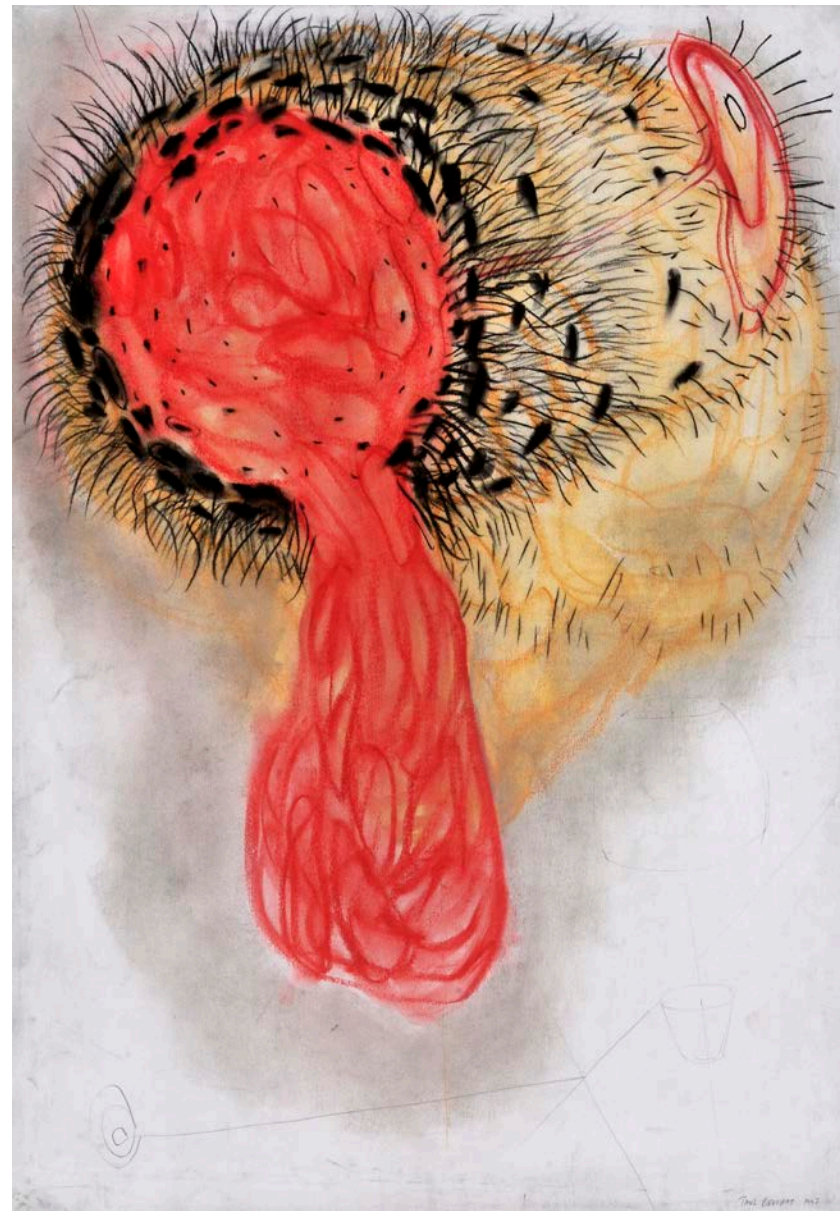
Académico

Universidad Católica de Chile

Santiago, enero de 2018



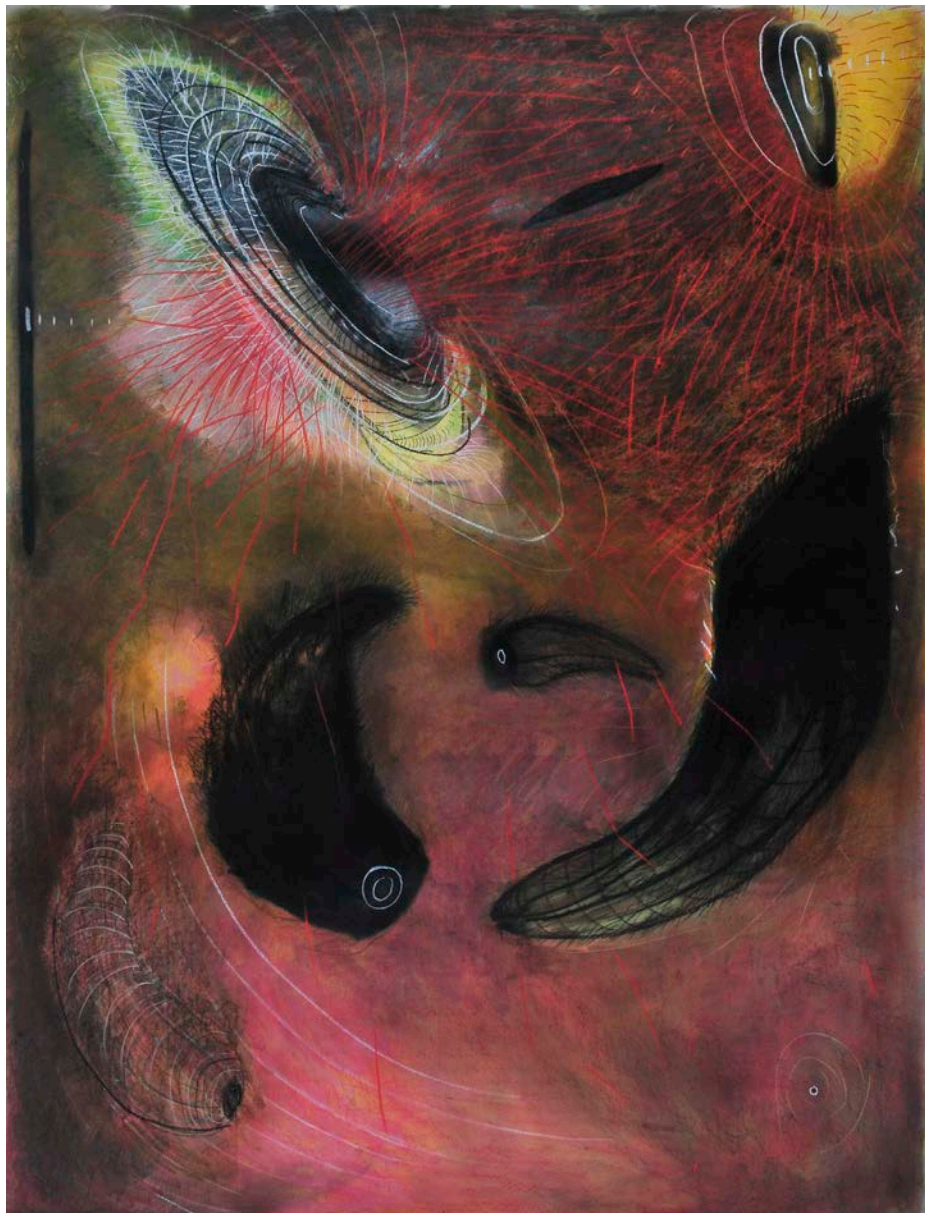
Sin título
Pastel seco sobre papel
99 x 70 cms



De la serie *Anatomías*, 1992
Pastel seco sobre papel
70 x 99 cms



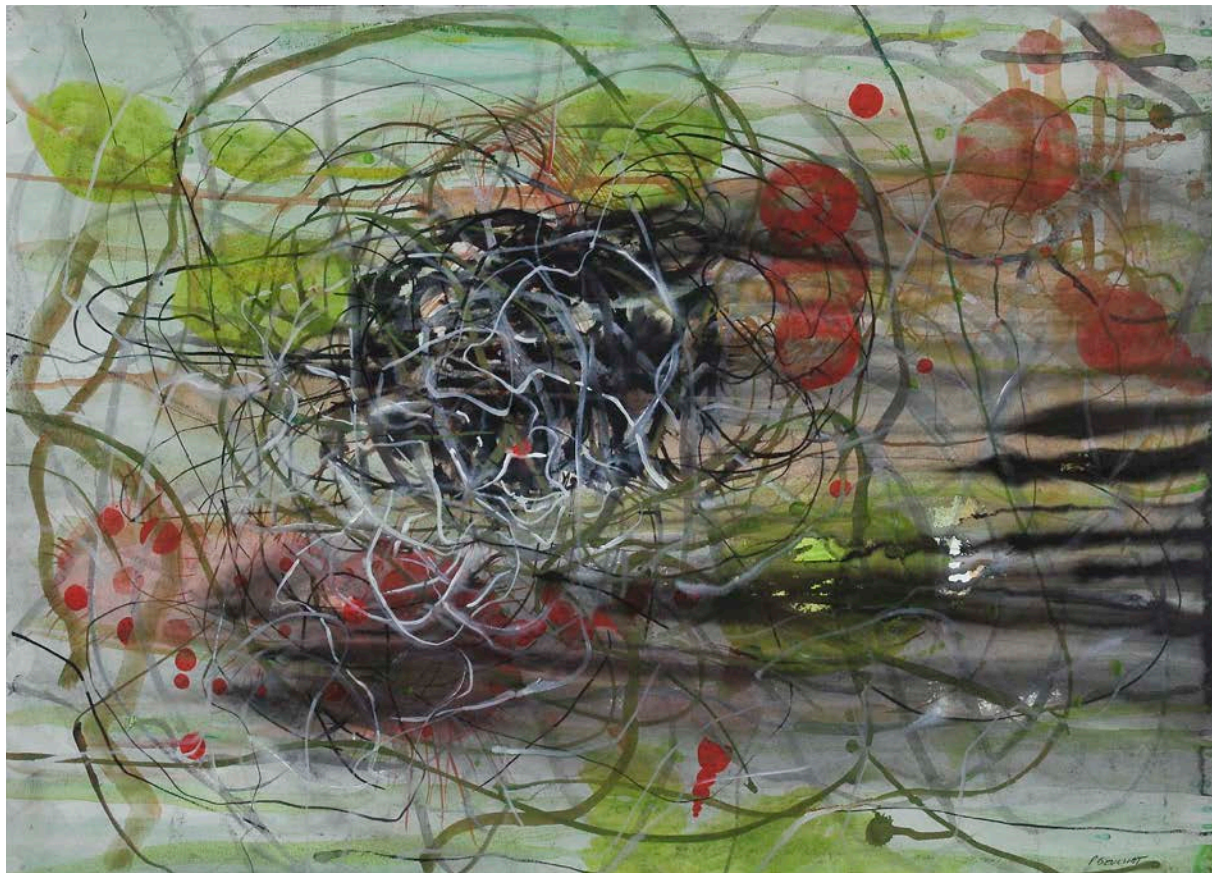
Sin título
Pastel seco sobre papel
205 x 107 cms



Sin título
Pastel seco sobre papel
150 x 198 cms



De la serie *Anatomías*
Pastel seco sobre papel
99 x 70 cms



Sin título
Acuarela
69 x 45 cms



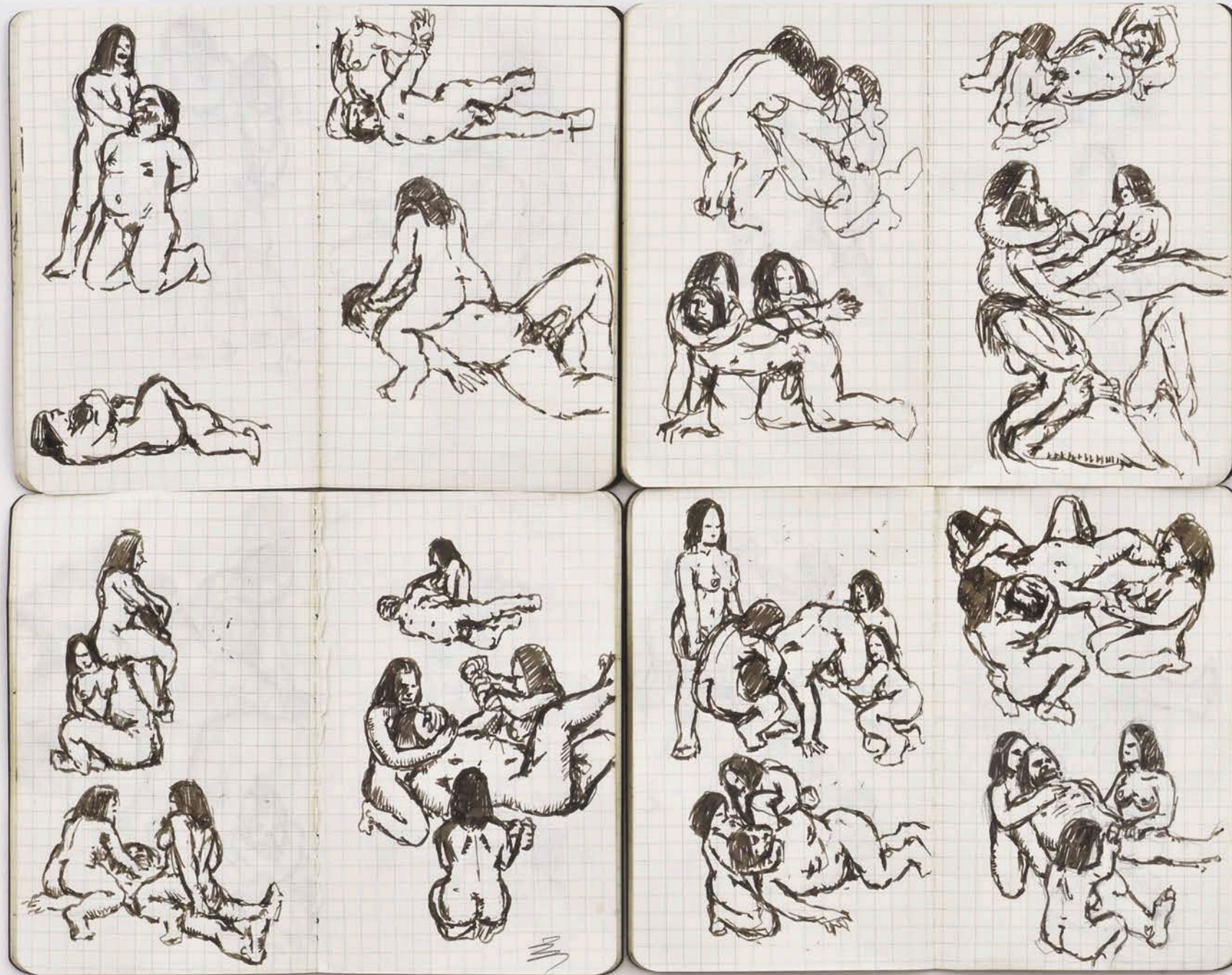
Sin título
Pastel seco sobre papel
79 x 99 cms



De la serie *Anatomías*
Pastel seco sobre papel
70 x 99 cms



Sin título
Pastel seco sobre papel
109 x 75 cms





Sin título
Pastel seco sobre papel
142 x 180 cms

Paul Beuchat

Santiago de Chile 1961 / Londres, Inglaterra 2017. Artista visual formado en la escuela de Arte de la Universidad Católica de Santiago (1981 a 1985). A partir de 1986 y hasta 1996, fue ayudante y docente en dicha escuela. Posteriormente realizó un Magíster en el Royal College of Art (RCA) / MPhil, Painting (2003) en Londres, Inglaterra. Entre sus reconocimientos sobresalen: Matrícula de Honor otorgada por la Universidad Católica de Santiago, (1984). Primer Premio en el XII Concurso de Arte Joven, organizado por la Universidad de Valparaíso y la Sala el Farol, (1990). Artista en visita en el Brandywine Workshop en Philadelphia, (1996). Entre las diversas muestras personales destacan: “Interfase”, Sala Viña del Mar (1990); “El Corredor de las Moscas”, Sala Escuela Moderna, Santiago (1992); “Ojo al Charqui”, Museo Benjamín Vicuña Mackenna, Santiago (1993) y “Perro Muerto”, Fundación DUOC, Viña del Mar (1995). Entre sus muestras bipersonales destacan: “Inventario”, Sala Manuel Robles Gutiérrez, Renca, junto al artista Ian Szydloski (1995), y “Dibujos”, Galería del Cerro, Santiago, con la artista Claudia Missana (1996). Desde 1982, Paul Beuchat participó en innumerables muestras colectivas tanto en Chile como en el extranjero, exhibiendo mayoritariamente su trabajo gráfico en museos, galerías y centros dedicados al arte de nuestro tiempo. Paralelamente desarrolló un trabajo como traductor especializado en arte y estética.

CURATORIA
Carlos Navarrete

TEXTOS
Carlos Navarrete
Pablo Chiuminatto

FOTOGRAFÍA
Vinka Quintana

DISEÑO
Ximena Milosevic

IMPRESIÓN
Larrea Marca Digital

Santiago de Chile
Marzo de 2018

